

## El referendo británico sobre si salirse o no de la Unión Europea: ¡Dejen de pensar como británicos (¡y europeos!) y empiecen a pensar en la humanidad!

**6 de junio de 2016. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.** Por Robert Borba. El 23 de junio, Reino Unido votará sobre si Permanecer, o “Salir” de la Unión Europea. Independientemente del lado que se esté, este referendo es una trampa reaccionaria.

Por una parte están los que argumentan que la mejor forma de controlar las fronteras británicas, impedir la entrada de “hordas de inmigrantes”, desatar el poder las corporaciones británicas, derrotar a los enemigos del país y proyectar el poder británico a nivel global es abandonar la UE. Por la otra parte están los que argumentan que la mejor manera de controlar las fronteras británicas, impedir la entrada de “hordas de inmigrantes”, desatar el poder las corporaciones británicas, derrotar a los enemigos del país y proyectar el poder británico a nivel global es permanecer en la UE. La pregunta central que le plantean a la gente es simplemente cómo potenciar mejor los intereses imperiales británicos. Respaldo a cualquiera de las partes en este debate no es neutral: solo convierte a la gente en cómplice del imperialismo británico y los horrendos crímenes que seguirá cometiendo, en el país, en Medio Oriente, en África y en todo el mundo —sea o no parte de la UE.

La campaña por Permanecer es liderada por el primer ministro británico David Cameron junto con el laborista Jeremy Corbyn y tiene el respaldo de los líderes de aliados clave de Reino Unido —el presidente estadounidense Barack Obama, la canciller alemana Ángela Merkel, el presidente francés François Hollande— y del FMI, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y firmas gigantes como Morgan Stanley, JP Morgan y Goldman Sachs. Es difícil imaginar un grupo más en contra de los intereses del pueblo británico. Pero los líderes de la campaña por Salir están a la par: ha ganado el respaldo de Donald Trump y del presidente ruso Putin, y es dirigida por prominentes *tories* [conservadores] incluyendo el ex alcalde de Londres Boris Johnson, que busca utilizar la campaña para convertirse en primer ministro, y el derechista Partido por la Independencia de Reino Unido (UKIP, por sus siglas en inglés).

En 2013 Cameron prometió realizar un referendo sobre la permanencia o no de Reino Unido en la UE, en un esfuerzo por lidiar con serias divisiones en la clase dominante británica y en particular del Partido Conservador, que entonces dirigía el gobierno. Aun así, en ese momento esto podía parecer una movida segura —pocos imaginaban que resultaría en algo diferente a seguir igual. Hoy, en un contexto de intensificada tensión global, incluyendo la rivalidad entre Rusia y Estados Unidos, la lucha interna en la UE, y el auge del resurgente nacionalismo por toda Europa y Occidente, el resultado es muy incierto.

### Dejar la UE, soñando con recobrar un imperio

Los que abogan por Salir argumentaban inicialmente que Reino Unido prosperaría una vez liberados de la “tramitomanía” de los burócratas “no elegidos” de la UE. Estas afirmaciones han chocado con un torrente de estudios que aparecen varias veces a la semana argumentando que Reino Unido no puede dejar el marco del mercado único de la UE sin sufrir algún daño económico, por lo menos a corto plazo.

Aunque se niegan a admitir eso, las fuerzas pro Salir han buscado cambiar los términos del debate. Como lo pone el líder del UKIP Nigel Farage, “¡No es la economía, estúpidos! Es la soberanía”. Con esto Farage está apelando al profundo sentir de millones de que han sido desechados y marginados por la forma en que hoy está funcionando el mundo, y busca que ese descontento no apunte a su verdadera fuente. Los que quieren Salir evocan las penurias que sufren amplios sectores de la sociedad británica, el estancamiento o caída de los salarios reales, el recorte de las prestaciones, el deterioro de los servicios públicos como el transporte y la asistencia médica, y utilizan todo esto para aprovechar el sentimiento de privilegiados profundamente incorporado en la sociedad británica durante generaciones de vida favorecida bajo el Imperio y que se mantiene hoy, y dirigir toda esa rabia y frustración hacia los que supuestamente están “por debajo de ellos”, especialmente inmigrantes y musulmanes. El conocido *tory* David Davis por ejemplo denuncia a la UE como una “máquina para la transformación del empleo —les quita empleos a ciudadanos británicos y los pone en ma-

nos de los inmigrantes de la UE” (*Sunday Times*, 28 de mayo de 2016), principalmente este-europeos de Rumania, Bulgaria y Polonia.

Pero ¿quién fue el verdadero responsable del debilitamiento de la industria manufacturera británica en la última generación, destruyendo decenas de miles de empleos y disminuyendo los salarios? No fueron los meseros rumanos los que trasladaron la industria de construcción naval de los puertos de Newcastle y el nororiente a Asia, en busca de mayores ganancias. Y ¿quién fue el responsable del terrible déficit de vivienda económica que está llevando a una espiral de indigencia en todas las ciudades británicas?, ¿acaso fueron los obreros polacos, que trabajan largas horas en los sectores más pesados y de baja categoría de la industria de la construcción? ¿O resultó de una concertada política estatal de dismantelar el Estado de bienestar y rematar la vivienda pública, iniciada por la primera ministra Margaret Thatcher y continuada a la par por gobiernos *tory* y laborista, combinada con la actividad especulativa de gigantes inmobiliarias y banqueros que, habiéndose beneficiado de enormes rescates del gobierno tras la crisis financiera de 2008, financian proyectos de vivienda principalmente en sectores lujosos por fuera del alcance de todos salvo la elite global y británica?

Es la misma clase capitalista que ha presidido años de globalización imperialista con la creciente desigualdad que la acompaña, en Reino Unido y todo el mundo. Menos del 1% de la población posee la misma cantidad de una riqueza creciente en los últimos diez años (26%) que todo el 50% de los de abajo, creando niveles de desigualdad nunca antes vistos en generaciones —un proceso que, no hay que olvidar, tuvo lugar bajo los gobiernos *tory* y laborista por igual.

Este señalamiento a los inmigrantes como la causa de las penurias de las masas lo repiten de forma más elegante Cameron y la campaña Permanecer, que promete constantemente “controlar las fronteras británicas”. Este mensaje es un rotundo engaño sobre la causa del sufrimiento que padecen millones, y va de la mano con una moral abiertamente nacionalista reaccionaria. A los anti-inmigrantes no les importa un bledo las razones por las que millones de inmigrantes huyen de sus hogares ni qué les sucede.

Con la visión estrechada por anteojeras patrióticas, a la gente se la entrena para no ver lo que salta a la vista: una de las principales fuerzas responsables de expulsar a la gente de su hogar desde Afganistán hasta África es el mismo imperialismo británico, en complicidad y a veces en disputa con otras potencias imperialistas. Dense una vuelta por las calles de comunidades inmigrantes al oriente de Londres y vean los rostros de niñeras, recolectores de basura, conductores de radiotaxi —afganos, somalíes, bangladesís, pakistaníes, indios, iraníes, sirios. Son rostros que reflejan siglos de Imperio, cada rostro cuenta una historia de invasión, ocupación y saqueo, de los campos de concentración y tortura que Reino Unido impuso sobre los keniatas durante la llamada rebelión de Mau Mau, hasta su firme respaldo al *apartheid* en Sudáfrica (con la primera ministra británica Margaret Thatcher tachando a Mandela de “terrorista”), la lista sigue, una página tras otra.

Privados de la historia, los inmigrantes son tratados por ambos bandos como una simple fuente de beneficios para Reino Unido y el pueblo británico: ¿qué tanto le quitan (Salir) o le agregan (Permanecer) a su propio bienestar? No hay consideración alguna por la vida y las condiciones de los inmigrantes mismos. Para dar un ejemplo: durante la última semana de mayo en medio de las noticias acerca de 1.000 seres humanos que perdieron la vida en un esfuerzo desesperado por cruzar el Mediterráneo, esto no se mencionó ni una sola vez en un panel de debate de la BBC, de una hora de duración, sobre la UE, con la participación de *tories* además del ex líder laborista Ed Milliband y la parlamentaria del Partido Verde, Caroline Lucas, aun cuando la discusión se centró en muy buena parte en la inmigración.

La camisa de fuerza mental de esta campaña está entrenando a la gente para que estreche sus miras y solo vea su propia situación —“¿qué tanto me afecta, nos afecta, como británicos?”— como si las vidas británicas fueran de alguna manera más valiosas que las de los sirios que huyen de la guerra, o las de etíopes y somalíes marcadas por la absoluta pobreza y el caos. ¡Pero no lo son! Como plantea Bob Avakian, presidente del Partido Comunista Revolucionario, EU (revcom.us): “¡Internacionalismo —el mundo entero ante todo!”. Esta es la única moral digna de todo el que quiera un mundo mejor.

La cruel culpabilización a los inmigrantes por parte de ambas campañas busca no solo “cerrar la puerta” y reforzar el control a la inmigración, sino también intimidar y acobardar a los millones de inmigrantes que ya viven aquí. Los valores esenciales de la “britanidad” se están reafirmando a la fuerza, al igual que los valores eurochovinistas en otros países imperialistas. Replicando el llamado populista del fascista candidato presidencial yanqui Donald Trump a “Hacer a Estados Unidos grande otra vez”, los políticos británicos llaman a volver a poner el “Gran” en “Gran Bretaña” otra vez, lo que solo puede significar un mayor horror para millo-

nes por todo el mundo, y en el propio Reino Unido, que han padecido su dominación militar y económica.

### **El señuelo reaccionario de la “civilización europea”**

Ninguno de los bandos cuestiona la posición británica en el mundo, y ven a Europa como si fuera una comunidad local. “Seremos más fuertes como país si cooperamos con nuestros vecinos para enfrentar juntos los retos”, afirma el líder laborista Corbyn (<http://www.labour.org.uk/blog/entry/jeremy-corbyn-europe-speech>).

Pero la UE no es una benévola asociación de vecinos. Si acaso trabaja para un bien común es a favor de las clases capitalistas de los 28 países europeos que, a pesar de las desigualdades y la rivalidad entre ellos, se benefician de estar en el lado dominante de la división del mundo entre países oprimidos y opresores. Todo en Europa, desde los museos que son en gran parte colecciones del saqueo colonial, hasta sus principales negocios y su cultura, llevan el sello de la historia de siglos de tráfico de esclavos, opresión colonial y guerras por el imperio. Europa no es un dato geográfico que se puede “redefinir”, como sostienen muchos europeos que se autodenominan izquierdistas, es una realidad histórica que se tiene que resolver y derrocar por medio de la revolución.

Como argumenta una reciente declaración del Grupo Manifiesto Comunista Revolucionario sobre la crisis de inmigración, “El poder político de todo Estado europeo protege y se basa en todo un sistema socioeconómico de explotación cuyos tentáculos se extienden a todo el planeta. La globalización ha hecho que esta explotación sea más generalizada, más brutal y más perjudicial para el actual tejido social. Requiere que todo gobierno de estos Estados refuerce y facilite este proceso... Creer en la posibilidad de una Europa acogedora e incluyente pero imperialista es peor que una ilusión. Oculta la realidad actual y pasada de lo que la democracia capitalista de Occidente y su sistema de valores perpetúan en el mundo; es imposible implementarla no importa quién gane las elecciones; y es incapaz de enfrentar los ataques reaccionarios de las chillonas hordas fascistas o los islamistas que pretenden ofrecer un orden social y moral alternativo opuesto a la decadencia y miseria ofrecidas por Occidente” [snUMQG 2015-09-28]. ¡Mírese no más cómo el primer ministro de Grecia, Alexander Tsipras, y Syriza han pasado de ser críticos socialdemócratas a brutales impositores de la Fortaleza Europa!

### **¿“La política de lo posible”, o realmente emancipar a la humanidad?**

Hay mucha gente que está hastiada de los dos bandos de este debate. En un artículo titulado “Los políticos que respaldan la Brexit [salida de Reino Unido de la UE] son tan espantosos como los políticos que se oponen a ello”, el comediante Frankie Boyle afirma que “ambas campañas han sido completamente racistas”, y se pregunta si los británicos son los “abominables intolerantes que cada una de esas campañas ha asumido que son” (*Guardian*, 1 de junio). Otro comentarista, Gary Younge, lamenta que: “A falta de un reto más amplio al orden neoliberal, simplemente votar sí o no, equivale a escoger la zanja donde morir”. Pero Younge luego escoge a regañadientes su zanja. ¡Ya basta! Escoger su propia zanja no es neutral —la gente tiene que ponerle fin a esta lógica del “mal menor”, a reducir sus miras a “la política de lo posible”, a limitar su visión a resultados aparentemente tangibles dentro del marco capitalista existente: esto siempre acabará en aceptar los horrores.

Lo que mucha de esa gente no entiende es el papel completamente reaccionario que juegan estas elecciones en la sociedad en general, *independientemente del bando preferido*. Este referendo está entrenando de manera intensiva a la gente para que vean las elecciones en la sociedad capitalista como una herramienta de soberanía popular y una vía para cambiar el mundo, mientras lo que hacen en realidad es encubrir el dominio de una clase de capitalistas explotadores con ropajes de democracia. Cualquiera sea el bando que gane, los reaccionarios crímenes del imperialismo británico serán pregonados como “la voluntad del pueblo”. Pero como ha enfatizado Avakian: “Mientras la sociedad humana esté dividida en diferentes clases de personas, no hay, y no puede haber, tal cosa como ‘elecciones libres’, en el sentido de que ningún grupo de la sociedad tenga mayor influencia que otros sobre las elecciones y en general sobre la toma de decisiones políticas. En este tipo de mundo, un grupo de la sociedad —que en esencia representa una clase dominante de uno u otro tipo— siempre tendrá mayor influencia que el resto de la gente”.

Le están machacando la idea a la gente de que ésta es “la elección más importante de su vida” y que su voto puede cambiar el destino del país enormemente. Pero lo que estas elecciones *no van* a cambiar es la po-

sición fundamental de Reino Unido en la cadena alimenticia imperialista. Pertener a la OTAN no se pone a votación, tampoco el pertenecer al Consejo de Seguridad de la ONU, ni su ocupación de Irlanda del norte, etc. La posición de Reino Unido como parte de la estructura de defensa europea y en particular su “relación especial” con Estados Unidos en el saqueo y la explotación de grandes porciones del planeta por parte de multinacionales y bancos británicos, la imposición armada de esto, y la devastación de la vida del pueblo británico —todo esto continuará dentro o fuera de la UE.

Lo que estas elecciones *sí* harán es reforzar las ilusiones de que la democracia parlamentaria representa la voluntad del pueblo y las tendencias a no ver más allá de las posibilidades ofrecidas por ese marco. En tiempos que claman por una perspectiva internacionalista y revolucionaria que tenga como blanco todo el sistema, los argumentos de los “izquierdistas” que apoyan Permanecer (el ex ministro de finanzas griego Yannis Varoufakis, Slavoj Žižek) y los que apoyan Salir (Partido Socialista de los Trabajadores, Reino Unido) engañan a los que anhelan que se ponga fin a las pesadillas que Europa y Reino Unido han provocado en el mundo, y amarran sus esperanzas a los desprestigiados partidos imperialistas trenzados en sus disputas parlamentarias.

Ya sea desde la más estrecha perspectiva individualista (en qué me beneficia como británico) o de la perspectiva más “izquierdista” de en qué beneficia a “la clase obrera británica”, lo que ambas campañas representan es que entrenan intensivamente a la gente para que vea su relación con el mundo a través del lente de los intereses del imperialismo británico y confinen su lucha a lo que es posible dentro del marco democrático burgués. Y aunque no es difícil ver por qué muchos tratarán de frenar toda la mala leche racista que brota de los partidarios de Salir, en un mundo en el que Europa se ubica en la cima de la cadena alimenticia imperialista, “ampliar” eso a una “perspectiva europea” no es progreso.

La desintegración del centro político tradicional por toda Europa y Estados Unidos y la creciente polarización de la sociedad presentan serios peligros. Pero estas mismas condiciones explosivas también traen oportunidades reales de forjar un futuro de diferente tipo. Hay una necesidad urgente de que millones se unan para enfrentar los enormes problemas del pueblo en Reino Unido y en todo el mundo —pero no desde la perspectiva de “nosotros como británicos” o “nosotros como europeos” sino desde una perspectiva internacionalista que parta de las necesidades de la humanidad oprimida, y esto significa poner la bandera británica en un museo, donde pertenece. ¡No necesitamos añorar las promesas incumplidas de una socialdemocracia europea cada vez más arruinada, ni ponernos patéticamente a la cola de los sueños del imperio perdido! Tenemos que mirar más allá del horizonte del actual sistema y empezar a construir un movimiento que no solo luche para combatir la arremetida reaccionaria sino también que nos pueda llevar hacia la única solución verdadera, la revolución comunista. ◻